

(178)

pantosos; mas para el historiador no son mas que circunstancias accesorias que deben indicarse solamente, lejos del plan principal de la escena.

Aunque en bosquejo, creo haber ya dado al lector, que nunca haya visto semejantes espectáculos, una idea bastante estensa de una batalla decisiva: el pintar ahora las particularidades todas que se multiplicaban á cada paso, como heridos gritando, heridos abandonados, otros muertos á coeces por los caballos, ó aplastados por los cañones pasándoles por encima las cureñas.... el cuadro interesante de aquel General, conducido por ocho granaderos de la guardia sobre unas ramas de árboles cubiertas de

(179)

verdes hojas que parecen una confusa reunion de laureles... mandando este mismo General á sus generosos soldados, que vuelvan al campo del honor, mientras él lucha con la muerte que espera al ver la profundidad de sus heridas.... Todos estos lances no podrian menos de conmovier fuertemente el sensible corazon de mis lectores: ¡mas ah, qué diferencia no hai aun de cuanto se puede decir á la realidad! Solo despues de haber participado del peligro en la accion pueden conocerse y penetrarse todos los horrores que alli pasan; pues de otra manera no hai pluma que pueda describirlos. Me acordaré toda mi vida de aquellas lágrimas gloriosas y heróicas de un

coronel joven de húsares, que (á pesar de hallarse con un muslo colgando del arzon de la silla, con una pierna de menos, que le habia arrebatado una bala de cañon, y no advirtiéndole en él mas que una masa informe de fragmentos de huesos hechos astillas, pedazos de carne como yesca y con una pérdida horrorosa de sangre) no se lamentaba ni afligia de su desgracia y horroroso estado, sino de la pérdida de su regimiento degollado en mas de dos terceras partes, buscando en las calles y en las plazas el resto de sus valientes soldados para vengar, herido segun se hallaba, la muerte de sus compañeros de gloria.

Allí se ve una escena de grandeza de alma; aquí un rasgo de bar-

barie y la vergüenza de las naciones civilizadas. Los oficiales enfermos y heridos son echados de sus alojamientos sin humanidad ni pudor por los amos ó por sus lacayos, que cometen la infamia de violar con ultrages y por medios humillantes el carácter sagrado de un militar herido, al paso que en otra casa inmediata se prodigan por unas jóvenes humanas sus cuidados hospitalarios á unos granaderos de la guardia vieja. El pincel mas diestro no acertaria á describir tantas monstruosidades: el hombre sensible enmudece con sensaciones tan dolorosas y tiernas: la beneficencia se ofrece á el lado de la crueldad de los calmuco de la Siberia, ó de los robinto-

(182)

nes de la América meridional, y el escritor se ve forzado á estampar á cada instante sus opiniones; por lo demas, todos estos acontecimientos no son (si puedo esplicarme asi) mas que unas pequeñas ayudas de parroquia de la metrópoli: las grandes masas siguen obrando siempre, y si un número de barcos ligeros se han sumergido ya en este naufragio, el navio de Belona no por eso deja de marchar á toda vela sobre un mar de sangre, á pesar de las desgracias y de las tempestades. Sin embargo, el navio frances, siguiendo esta metáfora, se veia forzado á evitar el combate en adelante, habiendo vuelto el enemigo, y avanzado su ejército al desfiladero de las Salinas, ocu-

(183)

pado por el príncipe Bernardote; y no obstante este peligro, sesenta mil bávaros á caballo sobre el camino de Hanau á Francfort cortaban enteramente la retirada del Rhin. Ya no se puede tratar mas que de realizarla, y no cesar de vencer algun tiempo para aprovechar despues una ocasion favorable. Se acerca este momento terrible en que la esplosion de un puente colocado sobre el Elster, cerca de los baluartes de Leipsig, fue la señal del horroroso sacrificio de cuarenta mil hombres, que como los trescientos esparciatas de Leonidas en el desfiladero de las Termópilas, fueron inmolados á la conservacion del resto del ejército. Vosotros, valientes y generosos polacos, es-

tuvisteis allí siempre en el puesto mas peligroso, vosotros formabais la vanguardia en los sucesos, y la retaguardia en los reveses. Veo relucir aun vuestras lanzas á los rayos pasajeros de un sol nebuloso; admiro aun vuestro aire marcial, franceses por el valor, polacos por la fidelidad. Veo á vuestro joven y generoso príncipe, el ilustre Poniatowski, cuya sombra augusta inmortalizará las orillas del Elster. En la edad de las tiernas pasiones no ha conocido sino la del honor y de la gloria, y á pesar de las lágrimas de una esposa y las caricias de un hijo, se ha separado de sus brazos, para ir volando á donde le llamaba su deber. A la cabeza de sus escuadrones ¡qué bello estaba con

aquel brillante uniforme de coronel general! No es su lujo ni sus decoraciones de ricas pedrerías lo que á mí me llama la atención, sino su graciosa fisonomía, al mismo tiempo imponente, que contradice los sentimientos de viva inquietud de que es agitado. Los cuerpos de ejército que apoyaban su derecha y su izquierda sobre los flancos de sus escuadrones, parecian solo gloriosas víctimas, cuyo sacrificio era necesario para asegurar la salud del ejército: pero mientras nuestro héroe opone sobre los baluartes de Leipsig una frente serena é impassible á las bombas, á los obuses y á las balas que diezman sus regimientos, el puente (de triste y mortal memoria) se ve encumbra-

do de equipages, ruedas quebradas, y caballos rendidos: allí caen los obuses, los cadáveres; los moribundos se multiplican, y á las dos de la tarde en el dia fatal del 19, no es sino pasando por encima de cuerpos humanos y efectos innumerables, como se logra abrir camino en aquel terrible paso por entre caballos destrozados y soldados heridos con los brazos alzados, queriendo aun levantarse en medio del horroroso estruendo de la artillería que descarga sin cesar sobre los cadáveres desnudos, muy felices de no tener mas que una vida que perder para ser insensibles á estos nuevos ataques de la muerte.)

Los contornos son igualmente

espantosos: las casas se desquician, y sepultan bajo sus ruinas las columnas que por allí quieren abrirse paso: el rio se halla encumbrado ya de fragmentos de toda especie, presagio funesto de una ruina total: las descargas de fusil salen ya de todos los cuarteles adyacentes ocupados por los suecos: las tesorerías son saqueadas, las arcas forzadas con las hachas, y el oro derramado por el barro es bien pronto abandonado por hombres, que de todas partes ven una muerte cierta. A la artillería volante del enemigo se junta el fuego de la de posicion y la de las murallas: las bombas caen á plomo sobre masas de hombres y causan un estrago horrible; otras

caen sobre pilas de muertos, y esparcen por aquel campo sus cabezas y sus cuerpos hechos pedazos.... En fin, este puente minado, este puente atravesado de combustibles y rodeado de barriles de pólvora, salta, lanzando al aire las entrañas de innumerables infelices, cabezas muy bien cortadas por los efectos singulares de la pólvora, ruedas, cajones, cascos, chacós, piedras enormes, cuerpos de cadáveres, caballos enteros que después de haber figurado en el aire al través de un humo espeso inflamado como una erupción del Etna, vuelven á caer simultáneamente en el sepulcro comun; quiero decir, en las aguas del Elster que debían tragarlos.

Pluguiese á Dios que este horroroso desastre, justificado algunas veces por las circunstancias de la guerra, hubiera sido el último en este día!!!... Mas convencido el enemigo al momento por la destrucción del puente, que no tenía medio alguno de salvarse ya el cuerpo de reserva y de retaguardia, de que hacia parte el ilustre Poniatowski, cayó con la mayor impetuosidad sobre ellos por todas las avenidas practicables, no dejando á los vencidos otra alternativa que la muerte ó el paso á nado de un río encajonado y guarnecido en sus orillas de una muralla de piedra, que hacia imposible el acceso á los hombres, y sobre todo á los caballos: precipitaronse

(190)

en él aquellos que habian quedado libres del hierro y del fuego de los rusos, de las lanzas de los cosacos, y de las carabinas de los tiradores suecos: allí fue donde se sumergieron, todos armados, como lo hicieron muchos héroes romanos en el Tiber; y coraceros, dragones, infantes y granaderos prefirieron este género de fuga con tanto riesgo, á una muerte humillante. Este rio, pues, se cubrió en pocos minutos de cuerpos medio ahogados, de cabezas sueltas, de hombres cuya vista espantada por el aspecto de la muerte que les atacaba de tantos modos, producía sobre la superficie de las aguas un efecto espantoso.... Los unos, poco cuerdos en su ciega

(191)

desesperacion, habiéndose echado al agua, cargados todos del peso de sus armas y de sus corazas, cesaron bien pronto de ser actores sobre aquel teatro de sangre y de agua, y estas mismas armas que tantas veces habian hecho su gloria, causan en esta su pérdida. Vendrá un dia en que el rio, seco por las vicisitudes de los tiempos, ofrecerá á la posteridad estos esqueletos de tantos guerreros valientes de las batallas del siglo diez y nueve, y sus armas é insignias harán ver que son de aquellos franceses que vencieron á la Europa entera por espacio de veinte años. ¿Veis aun aquel cazador codicioso que en este dia de estermi-

nio se entrega ciegamente á su pasión favorita, el interes?... Con un barril de oro sobre sus espaldas se arroja lleno de confianza á las aguas del Elster.... y el imprudente pretende nadar con el peso de aquel objeto que cree aun ha de ser en Francia el de su fortuna. En efecto, llega milagrosamente á la otra orilla luchando con las olas; y en este momento mismo en que ya se cree libre, muere de un balazo, y se sumerge con su tesoro fatal. Mas no es este espectáculo solo el que se ofrece á la vista y aflige á la humanidad. Esta desgraciada cantinera, con dos niños en los brazos, no cesa de correr confiada en que la salvará su caballo; pero bien

pronto se confunde con los demas desventurados, y lo que se deja ver al traves de la espuma de las olas agitadas por la multitud de caballos, son las manos de aquellos angelitos que articulan las últimas espresiones del delirio del asfixiado....

No tenemos aquí necesidad de la mágia en nuestros encantos y prodigios; mas sin embargo, hai ocasiones en que lo verdadero, bajo la relacion de tantos horrores, cesa frecuentemente de ser verosímil en el tercer acto de este drama sangriento: á mas de que el espectáculo de vanos prestigios de nada serviria, cuando la historia nos ofrece aquí un rasgo tan heroico como el de Poniatowski.

(194)

«La victoria, dice, es ya imposible: el desorden llegó al colmo; pero todos los caminos conducen á la gloria, y yo vuelo á ella por este de una muerte cierta....» Asi, en esta abnegacion tan magnánima de sí mismo lanza su fogoso caballo al rio, con aquella calma imperturbable, patrimonio de los héroes. Sin embargo, no ha podido ver sin enternecerse á su amigo, su mejor amigo, muerto á sus pies de un balazó que ha hecho saltar la sangre á su frente; aun se acuerda de él en su veloz carrera, y envidia secretamente su suerte.... ¡Ah! no tardará en seguirle.... porque en vano el soberbio caballo hace esfuerzos prodigiosos para salvar aquella muralla escarpada de la

(195)

otra orilla: ¡tentativas inútiles! Poniatowski, el desgraciado Poniatowski se ha cubierto de gloria, es cierto.... mas tambien ha sido cubierto por las sombras de la muerte: el frío ha embotado sus sentidos, la confusion ha perjudicado á su existencia, y solo allá despues de tres dias logran hallar su cuerpo con las Náyades del Elster que se glorian en secreto de ser las depositarias de un Príncipe valiente, digno de la inmortalidad!!!
Las exequias sin duda fueron dignas de este ilustré personaje: su patria le ha hecho los honores que merecian sus cenizas; pero ¿nuestros ojos se han enjugado, han sido cicatrizados nuestros co-

(196)

razones de la herida tan profunda que nos hace sufrir una pérdida tan grande?... No; aun corre la sangre; y todo hombre justo, que aprecie el valor y la gloria, no ha puesto sus ojos sobre el grabado que representa el fin lastimoso de este Príncipe, sin enternecerse. ¿Que será, pues, cuando el viajero vaya á las orillas del Elster á fijar su melancólico pensamiento sobre el mismo parage donde pereció el desgraciado príncipe Poniowski?... Aun despues de transcurrido un siglo, no podrá contener el torrente de sus ojos, mirando su muerte como una desgracia presente. «Aquí es, dirá con el corazon oprimido, donde ha perecido el héroe mas brillante de una

(197)

nación belicosa que la inmortaliza y da tanto honor.» Desde allí pasando á los campos de Lepsig, oirá al labrador en qué parages fueron hechos los grandes fosos que ocultan tantos huesos y cadáveres; pero los habitantes de Leipsig conduciéndole sobre las murallas, «Aquí es, le contestarán, en estos inmensos fosos, que diez mil operarios no hubieran podido abrir en dos años de trabajo, donde nuestros antepasados precipitaron las innumerables víctimas de Belona: hombres, caballos, armas, escombros y todas estas ruinas han servido á realizar un plan que no se habia podido efectuar por falta de medios en su ejecucion, y la muerte ha suministrado los materiales. —

(198)

Habiendo considerado que hubiera sido imposible dar sepultura á tantos objetos corrompidos sin correr el riesgo de la peste, y conviniendo en que era preciso destinar un campo dilatado y abrir una concavidad enorme, fue elegido el grande espacio que separaba en este sitio dos grandes montañas; y despues de haber nivelado el terreno con cadáveres y una capa de tierra, pisamos ahora las cenizas de nuestros vencedores y nuestros aliados.»

«Sombas ensangrentadas, sombras illustres, calmad vuestra desesperacion! vuestros clamores resuenan aun, y han sido recogidos en el seno de vuestra patria: donde vosotros y el héroe Ponia-

(199)

towski teneis un altar en cada uno de los corazones verdaderamente franceses, y en el de todo mortal de alma sensible.

FIN DEL TOMO IV.



(100)
tomeis pueris un altar en cada una
de las escuelas de vobis para que
enseñen a los niños en el dicho mortal
de alma sensible

IN DEI NOMINE



Capilla Universitaria
Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CAPILLA ALFONSO X EL SABIO BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

22/9/83 MICROFILMADO P-83.

